

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8745

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorete, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Viernes 19 Diciembre 1893

ANUNCIO.

En la Notaría de D. Rafael Blanes Serra, sita en el bajo de la casa números 29 y 31 de la calle de Jara de esta ciudad, se venderán en subasta pública el día 3 de Enero de 1894 á las 12 de su mañana, como procedentes de la testamentaria de D. Pablo José Verger y Mir, las siguientes fincas rústicas.

1.ª Un trozo de 58 fanegas, 3 celemines conteniendo casa para el labrador, con varias dependencias y otra para el dueño, ocupando lo edificado una superficie de 834 metros cuadrados, unas 250 higueras, 200 almendros, 70 algarrobos, 4 albaricoqueros, 1 carrasca, 3 perales, varios pinos y la mitad del derecho del agua del Pozo del Cura. Sitúa en Diputación de Canteras, paraje del Pozo del Cura, y vale pesetas 13.125

2.ª Otro trozo contiguo al anterior de 80 fanegas, conteniendo unas 507 higueras, 351 almendros y 47 algarrobos: su valor pesetas 9.375

3.ª Otro trozo de 220 fanegas, conteniendo la casa de la hacienda de la Alquería, unas 670 higueras, 300 almendros, unos 60 algarrobos, 1 carrasca y un huerto cercado de tapia donde hay 3 limoneros, 1 limonero dulce, 10 agrinos, 6 perales, 41 naranjos, 6 jujoleros, 6 granados, 2 albaricoqueros, 2 almendros, 2 melocotoneros, 4 cirueleros, 1 nispero, 1 membrillero, 2 jazmineros y frente al huerto otra casa para el labrador. Hay además tres balsas donde se recoge el agua de un nacimiento. Sitúa donde los trozos anteriores, y vale pesetas 16.167'50

4.ª Otro trozo de 255 fanegas, 6 celemines inmediato al anterior, con un nacimiento de agua llamada del Loro, unas 758 higueras, 281 almendros, 91 algarrobos, un corral de encerrar ganado, choza y cueva, su valor pesetas 17.250

5.ª Un terreno solar puesto de palas en Quitapellejos que mide 575 metros 27 decímetros cuadrados, su valor pesetas 825

6.ª Otro trozo de 22 fanegas, 11 y 1/2 celemines en Quitapellejos con 11 casas para inquilinos, un patio grande, pozo de agua dulce, huerto cercado, 159 árboles, 4 de matas de palas, 112 higueras, 139 almendros, 5 algarrobos, 11 oliveras, 1 algarro y un ganado, su valor pesetas 7.875

7.ª Otro trozo contiguo al anterior comprensivo de 16 fanegas con 93 almendros, 33 higueras y 1 olivera, su valor pesetas 2.625

La subasta será por pliegos cerrados con arreglo al pliego de condiciones que con los títulos de pertenencia estarán de manifiesto en dicha Notaría todos los días no feriados de 9 á 2.

NÓ HAY BILLETES.

Desde hace días se puede leer en las puertas de las administraciones de loterías el cartel que anuncia que no hay billetes para el sorteo de Navidad. En las tiendas de comestibles y en las carnicerías se dividen y subdividen los céntimos hasta las más pequeñas cantidades, y los voceadores callejeros tienen en esta época una nueva industria con la venta de los talonarios para dar y tomar parte, como ellos dicen.

La afición del público á la lotería no ha decaído, y bien se puede asegurar que se rán muy poco los españoles que no dejen una ventana abierta á la fortuna, para que

por e la se cuele de ron tón la suerte el día 23 del corriente.

Y vendrá el desengaño destruyen lo el castillo de las ilusiones y los sueños seductores de la esperanza; pero no vendrá por eso el escarmiento, y para la extracción del 1.º de Enero, como para todas las del año, se agotarán los billetes.

¿Cuándo se convencerán las gentes sencillas y de buena fe que es una insensatez esperar la fortuna de la lotería, y de que hay una lotería más cierta y más positiva que la que ofrece el Estado, y que esta lotería es el ahorro?

Los céntimos guardados con perseverancia, constituyen el real; el real, unido á otros, hace la peseta; la peseta, el duro; con un duro y otro duro se va formando lentamente la cartilla del Monte de Piedad, y éta pueda servir de base á la acción del Banco de España, al título de la Deuda, á las varias formas de conservar con seguridad y aprovecharse el dinero.

Y esto es lo que constituye la verdadera lotería: evitando todo gasto superfluo, escatimando algo de lo necesario, es como se forma el ahorro, que es el capital para mañana, el auxilio en la enfermedad imprevista, la resistencia para un caso de calamidad, el medio de buscar la salud con una temporada de reposo ó de baños, la base para emprender un negocio, la tranquilidad de espíritu para no estar sujeto á la zozobra del que vive al día sin pensar en el mañana.

Una de las principales causas de la prosperidad de Francia en estos últimos tiempos, la vitalidad de que dió pruebas pagando un enorme tributo de guerra á raíz de terrible y atolladora campaña, la virtud que ha contrarrestado los desaciertos políticos que la han producido tantas perturbaciones, ha sido la del ahorro, profundamente arraigada en todas las clases sociales de aquel país.

La casita sonriente, rodeada de un pequeño jardín, donde el que pasó toda la semana trabajando puede hallar reposo y esparcimiento, es hija del ahorro y de la economía; la grata fiesta de familia que celebra con el esparcimiento de la abundante mesa una fecha memorable ó un suceso fausto, con el ahorro puede sufragarse y merced al ahorro puede el hombre recavido proporcionar á sus padres los cuidados de que necesita la ancianidad y atender al porvenir de sus hijos.

Confiar en la lotería es un sueño incesante que no se realiza y que produce la desmoralización, y no se comprende cómo el Estado, por percibir una renta poco decorosa, como la que *Canote* lleva al amo de la casa de juego, sostiene ese impuesto indirecto que pagan voluntariamente, pero con gran improvisión, la mayoría de los españoles.

Mientras á las quimeras de la lotería no sucedan las ventajas positivas del ahorro, se habrá adelantado aquí muy poco. La cartilla de la caja de ahorros sustituyendo al décimo de la lotería! He aquí una fórmula de progreso en que no han pensado nuestros reformadores políticos y que puede producir, sin embargo, más ventajas que el mismísimo sufragio universal con todas sus naturales y legítimas consecuencias.

UN MUSEO DE CONTRABANDO

Hace poco se organizó en Londres el más original de los museos, el del contrabando: al entrar al salón lo primero que se veía era una enorme estatua de plomo, que representaba á Wellington. La historia de dicha estatua es curiosa: el plomo considerado como metal de guerra, paga en Inglaterra derechos enormes; pero introducido en forma de objeto de arte no paga derecho alguno: en vista de esto, un industrial inglés inventó una trampa patriótica; hacia fabricar estatuas de plomo representando al vencedor de Waterloo, é indicando que á tal pueblo quería regalar una de dicho héroe; á medida que las estatuas entraban en Inglaterra, las enviaba á una fundición.

En dicho museo se veía, entre otras curiosidades contrabandistas; el modelo de una mujer con grandes bolsillos muy bien disimulados, un enorme moño, estaba lleno de encajes belgas.

Un perrito que parecía vivo, no era otra cosa que una caja llena de alhajas.

Un abrigo bien forrado, había sido pescado conteniendo en su interior ciento cuarenta relojes.

Un grueso bastón, hueco, había sido decomisado á su dueño, por querer introducir fraudulentamente más de 500 sortijas depositadas en su interior.

Se veía también cuerdas y cables fabricados con hoja de tabaco.

Un libro de tamaño regular, titulado «Filosofía de la vida», era un estuche para relojes.

Este museo fue organizado para la instrucción del personal de Aduanas, no pudiendo verlos los particulares sino con una autorización especial.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

RENACUAJO.

Charada

Una graciosa cubana á quien traté con franqueza, siempre que á su casa iba, mostrándose muy contenta —**prima dos dos tres** decía y yo deseando hubiara, que variando los términos más á mi gusto, dijera, **primera segunda, tres,** porque es cosa más selecta.

Tomás.

La solución en el número próximo.

PA..... PA

Quedéme en casa sin participarlo á nadie. Lo propio ha ía en la generalidad de mis lectores.

La nieve y la lluvia tornaban, interrumpiendo el silencio religioso en las primeras horas, y sepulcral en las últimas de la noche.

La «habitud», porque eso de la costumbre es palabreja bastante cara, me empujaba á la calle, pero mi mujer contuvo con sus ruegos.

Sin embargo, yo necesitaba salir de casa, ó por lo menos de habitación, y entonces se me ocurrió pagar atenciones de cortesía que tenía al descubierto con un vecino.

A los pocos minutos llamaba á su puerta. Fue recibido con todos los honores de ordenanza, y mejor dicho, de confianza, porque

fui introducido hasta el comedor. Hubo de agradecer aquella deferencia, que tan bien cuadraba á los democráticos perfiles de mi individuo.

El cuadro que desde luego se ofreció á mi vista, interesante para cualquiera, resultóme encantador.

Junto á la mesa, en la que se veía ese desarreglo final de la cafetera rusa ó alemana, tazas volcadas, el molinillo, una copa vertida, algunas pastas y coscurros de pan, dos ó tres terroncillos de azúcar, dos almendras, un racimo de pasas, una cucharilla, etcétera., etc., etc., aparecía una casi sangrada familia.

Rosalía, la dueña de la casa, joven de veintiseis años, tan agraciada como esbelta, jugaba colosales agujas dando término á una clásica azul y rosa destinada á su Ernesto.

Frente á ella entreteníase un septuagenario cuyos cabellos y luengas barbas daban envidia á la nieve, en descubrir las gracias del príncipe, del rey, del emperador, del czar de todas las Rusias habidas y por haber; de su nieto, que ya quería sostener sobre las rodillas á los seis meses.

Apenas habíamos cambiado el saludo, y mientras Rosalía ex-usaba y lamentaba la ausencia de su esposo, el anciano gritaba:

—¡Pícaro papá... en una noche como esta dejarnos solos! ¡Abandonar á su hijito!... ¡A este hijo tan precioso que Dios le ha dado!... Pero está aquí su abuelo que se lo comerá á besos, sí, señor, á besos y á mordiscos y... á todo, á todo.

Tras los ruidosos chasquidos de un sillón zar, y el abuelo buscaba en cuenta los sollozos á la ausencia del papá, deplorada por su nieto, mientras su hija le decía:

—¡Pero, papá, por Dios!... no le dé usted esos apretones.

—¡Me irás tú á decir cómo hay que tratar á las criaturas? ¡Te he dicho que nadie me ha hecho estudiar más que mi nieto. Lo que no logró mi padre de mí, lo ha logrado este arrapiezo.

—¡Ya la tenemos!—murmuró Rosalía dirigiéndome una mirada que entrañaba una disculpa.

Sentándose el venerable anciano á su nieto sobre las rodillas, y mirándome de reojo, comenzó á darle con el dedo índice en la mejilla, diciendo:

—¿Cómo sabe su abuelo de usted que el frío es buen tónico para los organismos robustos, y un estímulo para los débiles como el de V?... Por eso su abuelito se cuida de los lavatorios de agua fría, que fortifican la cubierta cutánea y precaven de los constipados.

Por eso su abuelito le resguarda de las corrientes de aire frío con pañuelitos ligeros, y no consiente lazos ni corbatas en el cuello, ni fajas apretadas, ni gorros pesados y acolchados que den gran calor á la cabeza... sí, señor.

Tampoco quiere el abuelito camas muy blandas, ni colchones, ni almohadas de pluma, ni calefacción de ropas, ni braseros, ni braseros, ni nada que pueda ser un peligro para su ángel hermoso, sí, señor, ¡que usted....

Y no le consentirá su abuelito disordenes en las comidas, y usted no mamará más que á sus horas, guardando un buen régimen alimenticio, regularizando las funciones estomacales y no predisponiéndose á espantosas enfermedades en las vías gástricas... y no le valdrán á usted los «pucheros» ni los lleres, ni la intercesión de su madre...